

UN FORO DISTINTO POLÍTICOS EN PERSONA: JORGE ARRATE Y ANDRÉS ALLAMAND

Nuestra aspiración es convertir este encuentro en una conversación distinta, en la que podamos conocer un poco más del aspecto humano, personal, del político que vemos siempre.

Para comenzar este foro distinto, nos gustaría que cada uno de ellos hiciera la presentación del otro.

Arrate: quiero presentarles a Andrés Allamand, que a continuación va a hacer uso de la palabra. Destacado dirigente estudiantil secundario a comienzos de los años setenta, posteriormente participante en diversos esfuerzos de construcción de una derecha democrática y uno de los grandes constructores de uno de los más importantes partidos políticos que hoy día existen en el país, que es el Partido Renovación Nacional (RN). Andrés Allamand está entre los 30 y 40 años (si no me equivoco), ha publicado recientemente un libro con una recolección de sus principales artículos de prensa, entrevistas e investigaciones que ha presentado en diversos seminarios y universidades a través del mundo. Es actualmente secretario general de RN y representa ante la opinión pública una de las figuras más destacadas de la política chilena y una de las expresiones jóvenes de una tendencia de derecha liberal, democrática y modernizante.

Allamand: Jorge Arrate es un destacado dirigente del Partido Socialista unificado (PS), que está entre los 40 y 50 años de edad. Lo conocí algunos años atrás, en Bruselas, con motivo de una reunión donde, precisamente, el objetivo era presentarle al parlamento europeo las visiones que nosotros teníamos respecto de como podía ir desencadenándose el proceso chileno de transición a la democracia. Jorge en ese entonces estaba exiliado y, por esas razones que no son razones, existían fuertes presiones para que no se le permitiera regresar al país. En esa oportunidad me impresionó lo que posteriormente él mismo habría de dejar testimonialmente escrito en un libro que se llama *Razón y pasión del socialismo*. Jorge es la simbiosis perfecta de la pasión por las propias convicciones y la razón para hacer que esas convicciones vayan adaptándose a los tiempos y, sin duda, su gran mérito es haber contribuido al surgimiento de un PS unificado, de un PS que no contenga, como en la década de los 60, una relación angustiada y conflictiva con la democracia, sino que se comprometa con esa democracia.

Diría que Jorge Arrate es, a la vez, un líder político y un operador político. La operación de unificación del socialismo es sin duda una de las tareas más complejas que se podría haber abordado en los últimos diez o quince años y debo reconocer que yo no he tenido la misma suerte en términos de intentar unificar a la centroderecha.

Finalmente, quiero señalar que con Jorge compartimos la cofradía de las secretarías generales —que son cargos bastante importantes— y la complicidad y la amistad para, sin perjuicio de las diferencias, hacer cada uno desde su

El texto es parte del foro realizado por el Centro de Alumnos de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile, abril de 1990. La preparación general para su publicación fue hecha por Camilo García; grabación original transcrita por Mónica González.

punto de vista un aporte al Chile que todos estamos buscando.

Para terminar esta presentación, simplemente quisiera decir que para mí no habría ningún problema, no suscitaría ninguna amenaza que en Chile gobernara —aunque voy hacer todo lo posible para impedirlo— un partido socialista, en el entendido que este fuera el PS que dirige Jorge Arrate.

Arrate: parto diciendo que nací en Santiago hace 48 años (así que Andrés le *achuntó* cuando dijo entre 40 y 50), bajo el signo de Tauro con ascendente en Géminis, de un padre que tenía una vocación política frustrada y que fue muy decisivo para mi propia decisión política. Mi primer acercamiento a la política fue escuchar a mi padre diciendo

discursos bajo la ducha los días domingo en la mañana, de modo que el tema político siempre estuvo en la mesa de mi casa. Mi padre era radical; yo alcancé a ser estudiante secundario radical, fui secretario general de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago y de allí ingresé a la universidad. Abandoné el Partido Radical, estudié Derecho en la Universidad de Chile, me recibí de abogado, nunca ejercí e ingresé en 1962, cuando era estudiante universitario, al PS. Ya desde el 2 de abril de 1957 que, siempre recuerdo, fue un gran levantamiento de estudiantes en Santiago (a propósito me parece del alza de la locomoción colectiva escolar en el gobierno del presidente Ibáñez), inicié una relación de más de treinta años con la política, que dura hasta hoy y que ha sido siempre conflictiva, como creo que es para todos los que se dedican a la política. No pienso estar diciendo nada original, porque todos los que uno escucha siempre dicen que tienen una relación conflictiva con la política...; creo que eso deriva de la propia naturaleza de la política. Pero yo básicamente pertenezco a una generación y creo que mi historia en la política es la de una generación —y no sólo la mía— que es una generación que se ubica y hace sus primeros pasos en la política en los años 60. Ya entonces, en la universidad, donde nos volcamos a la política, fui presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Derecho, candidato a presidente de la FECh por el FRAP (el Frente de Acción Popular, que era en aquel entonces la alianza entre socialistas y comunistas) y estuve posteriormente involucrado en todos los acontecimientos políticos desde mi posición de militante de un partido.

EL CIELO DE CHILE

Diría que lo que más me marcó en este período fue Allende. Mi padre me motivó a la política y creo que la imagen que más pesó en mí en aquellos años fue la de Allende, las campañas presidenciales de Salvador Allende, que fueron cuatro —no alcancé a participar en todas— y fueron un gran impacto para esa generación. Fue un gran impacto también la revolución cubana, el *Ché Guevara*... ninguno de nosotros dejaba de tener un afiche del *Ché Guevara* en su pieza. Es una generación que se identificó mucho con el mayo francés del 68 y en que, en el fondo, aquello que se pintaba en los muros de París que rezaba "seamos realistas, pidamos lo imposible" fue un signo de lo que fue esa generación.

Posteriormente me dediqué a estudiar economía, abandoné el derecho, que cuando me recibí de abogado decidí que me disgustaba profundamente y nunca más lo volví a practicar, aunque siempre lo he respetado. Hice un postgrado en EEUU y regresé a Chile en 1969, al Instituto de Economía de la Universidad de Chile (del que fui director) y estaba preparando mi tesis de doctorado cuando salió elegido presidente de la República Salvador Allende, el año 1970. Fuí al gobierno como asesor económico del presidente en La Moneda durante algunos meses y, después, como el encargado responsable de la Corporación del Cobre y de la nacionalización del Cobre.

Salí, estaba fuera de Chile cuando fue el 11 de septiembre de 1973 y me demoré catorce años en regresar al país; contra mi voluntad, porque mantuve siempre vigente, sin



que pasara un solo día, mi deseo más profundo de estar aquí. Lo hice efectivo en 1984, cuando con otros cinco compañeros llegamos en tres ocasiones en avión a Santiago, al aeropuerto de Pudahuel, y resistimos durante doce horas arriba de los aviones (no querían dejarnos bajar para que no pisáramos el suelo chileno) contra fuerzas claramente superiores. En definitiva, nos derrotaron —porque la correlación era desfavorable— y salimos esposados de Santiago una noche de un primero de septiembre, el año 84, que no me olvido. Pero habíamos visto el cielo de Chile, nos habíamos podido asomar por la puerta del avión, ver los árboles y haber aterrizado en Pudahuel, aunque el avión lo hicieran aterrizar en una punta para que los fotógrafos no pudieran sacar fotografías de estos piratas aéreos que habían llegado a Santiago.

EQUILIBRIO DE VIDA

He estado casado dos veces en mi vida y espero de nuevo que sea la última. Tengo dos hijos, uno de 23 que estudia música en el Conservatorio de Amsterdam y una hija que está trabajando durante un año en una especie de trabajo vacación en París, mientras resuelve si se queda en Europa o se viene a Chile: son los costos del exilio.

Durante el exilio seguí ejerciendo la política y fui uno de los opositores más tenaces —y me enorgullezco de haberlo sido— al gobierno del general Pinochet. Lo denuncié en cuanto lugar del mundo pude, denuncié sistemáticamente durante catorce años las violaciones de los derechos humanos y deseé durante catorce años que se fuera. Finalmente, regresé a Chile el 29 de agosto de 1987, hace dos años y medio, y me involucré de inmediato en el PS, del que hoy día soy secretario general después de su unificación.

He vivido, como decía, una relación tensa con la política, porque la política es una de las actividades humanas que es más absorbente, que exige y demanda más, y aquellos que la practican tenemos la tendencia a responder a estas exigencias y a satisfacer estas exigencias. He apren-

dido algunas cosas en treinta y tantos años ya de actividad política; y una es que no debo ir a todas las paradas, que hay muchas reuniones donde no es imprescindible que uno esté: uno siempre cree que es imprescindible y, en definitiva, si uno va o no va, no es tan importante. Aprendí que uno tiene que establecer límites, tiene que hacer un pacto, un acuerdo con la política y que uno tiene que establecer los límites en ese acuerdo. Esos límites tienen mucho que ver con lo que es el equilibrio de la vida pública con la vida individual y, aunque siempre hay la tendencia a sobrepasar esos límites porque todo es urgente, todo es requirente, todo es fascinante en el ejercicio de la política, he aprendido a tratar de hacerlos respetar y hago hoy día, en estos días difícilísimos, todavía muchas veces sin éxito, el esfuerzo porque yo mismo respete esos límites y que los respeten los demás.

LOS MEJORES MOMENTOS

La política es una actividad invasora porque, como pocas, es una actividad en que uno se involucra, porque hay pasión y hay razón, como decía Andrés cuando citaba el título de uno de mis libros. La política sin pasión es incomprensible; lo mismo que la política sin utopía, sin grandes ideas es incomprensible. Se transforma en una pura técnica de obtener el poder y creo que hay otras áreas donde es mucho más fácil y más grato el poder que en la política: el área de los negocios privados, por ejemplo, que es una gran área de poder, donde está el tema del poder, es mucho más grata en muchos aspectos que la política. La diferencia es que la política está impregnada de ciertas perspectivas ideales, de ciertos sueños que nunca deben abandonarse, aunque uno sepa que son imposibles, que son muy a largo plazo, pero que siempre hay que tener como referentes para tratar de irse aproximando. Además, la política tiene la característica que es una actividad en que el alma humana queda muy al descubierto, la de todos nosotros los que la practicamos, la de quienes están cerca de la política. Los psicólogos por

supuesto se dedican profesionalmente a desentrañarlo, pero en la política uno observa un arco muy grande de los comportamientos humanos. He visto desde los más nobles hasta los más reprobables y siempre en la política está presente ese arco de comportamientos. Creo que de ahí deriva esta relación tensa, conflictiva, de amor-odio con la política, en que a uno hay algo que siempre lo está fascinando, lo está hipnotizando, lo está atrayendo; y es que en definitiva allí se ve mucho de lo que somos los seres humanos y cómo los seres humanos tenemos estos dos elementos en nuestra propia constitución espiritual. Eso a veces golpea muy duramente cuando uno está ejerciendo esta actividad, como otras veces emociona mucho y produce grandes momentos. Los mejores momentos de mi vida en sociedad, en relación con grupos de seres humanos (no digo con personas, porque creo que los momentos personales del amor, en lo que es la relación individual son, por supuesto, superiores a esos), los he vivido en la política. Tengo allí grandes amigos, muchos de mi partido, pero también de otros partidos o los voy haciendo en otros partidos, como el propio Andrés Allamand que está aquí hoy día.

Allamand: tenía la esperanza que Jorge no se adscribiera tan claramente al temario para hacer toda esta reflexión personal que ha hecho. En verdad, a mí me cuesta bastante más hablar de mí mismo que de cosas que no me tocan personalmente; pero voy a tratar de estar simplemente a la altura.

Jorge decía que la relación que tiene con la política es una relación tensa. Por lo pronto, claro, hay un problema de extensión, de prolongación de lo que es la vida de él y lo que es mi vida: si para Jorge la política fuera una amante, para mí sería más bien, por ahora, una *polola*; pero quizás con la misma pasión o con la misma emoción...

Arrate: una *polola* vieja...

Allamand: ...he llegado a la conclusión que las *pololas* viejas son las mejores, las *pololas* jóvenes son más peligrosas. Pero en general, al margen de eso, hay muchas verdades que Jorge ha ido deslizando. Lo que a mí me sorprendía mientras lo oía era hasta donde un país puede ser tan distinto, hasta donde un mismo hombre, un mismo fenómeno, un mismo período histórico puede ser percibido de forma tan y totalmente distinta. ¿Saben por qué? Porque yo entré a la política exactamente por la razón opuesta a la de Jorge Arrate.

LA RAZON CONTRARIA

Jorge ha señalado aquí la importancia que para él tuvo la figura de Allende; y mi ingreso a la política se produjo exactamente por Allende, pero por la razón contraria. En 1972 yo era alumno del Saint George y había un clima de violencia, de desencuentro, y la sociedad chilena por culpa de todos —y eso no es una frase para caer bien, sino mi convicción íntima— estaba muy, muy deteriorada. Algo había en el alma de este país que estaba realmente, no sé, socavada, horadada, rota y mi percepción era —compartida en ese entonces con los muchachos de la democracia cris-



CONVERGENCIA núm. 19 / 20

P I N G - P O N G

JORGE ARRATE*Libro preferido.* La peste.*Violeta Chamorro.* Triunfo.*Precio del kilo de pan.* Caro.*Eduardo Frei Ruiz-Tagle.* Simpático.*John Kennedy.* Talento.*Sigmund Freud.* Inteligencia.*Hombre de la década.* Patricio Aylwin.*Religión.* Fé.*General Carlos Prats.* Valor.*Cantante brasileña Xuxa.* Sexo.*Michael Novak.* Derecha.*Pareja.* Amor.*Aborto.* Problema.*General Leigh.* Horror.*Cuba.* Revolución.*Chupete.* Helado.*Parque Arauco.* Consumismo*Sábados Gigantes.* Mediocridad.*Cóndor Rojas.* Espanto.*Jorge Arrate.* Ser humano.**ANDRÉS ALLAMAND***Jaime Guzmán.* ¡¿...?! (Se ríe y hace gesto de desplomarse sobre la mesa).*Entrada al cine del día miércoles.* No sé cual es.*Mijaíl Gorbachov.* Un gran socialista.*Enrique Lafourcade.* Farsante.*Poeta preferido.* Ninguno.*Martes de Merino.* Simpatía.*Comuna de San Miguel.* Lucha, progreso.*Resurrección.* Duda.*Manuel Contreras.* Olvido.*Gramsci.* Inteligente.*General Pinochet.* Éxito.*Fujimori.* Sorpresa.*EEUU.* Fuerza.*Universidades privadas.* Bien.*"Obviamente soy socialista".* "Si Felipe González es socialista, nosotros tampoco".*Complejo de Edipo.* Prefiero el de Electra.*Nueve semanas y media.* Pasión.*Silvio Rodríguez.* Qué lástima que se demoró tanto en poder venir.*Cecilia Bolocco.* Envidia.*Andrés Allamand.* Quién sabe.

tiana, que en estos días tienen un poco de amnesia— que el propósito del gobierno de Allende era instaurar en Chile una dictadura comunista sin retorno.

Era la lectura que yo mismo hacía, por ejemplo, de Carlos Altamirano, que es amigo de mi padre (eran juntos atletas, mi padre fue ingeniero, estudió acá, en la Católica y era muy amigo de Altamirano y sigue siendo amigo de Altamirano), cuando yo tenía... 16 años y leía las cosas que el

propio Altamirano decía o las declaraciones públicas que los propios socialistas a su turno señalaban (y recordemos lo que eran en ese minuto sus propias visiones, sus propias convicciones). En fin, sentí que mi obligación en ese minuto era cambiar mi papel y enfrentar la elección de los colegios fiscales en Santiago, la FESES, que Guillermo Yungue la había transformado en una organización política muy poderosa. Era un desafío enorme, eran sesenta colegios. Yo

estaba en ese entonces en el Partido Nacional y nadie se imaginaba que nosotros fuéramos a ser capaces de ir a los liceos de San Miguel, a los liceos de La Granja, cuando, insisto, los socialistas tenían una posición completamente distinta.

El grado de beligerancia y el grado de violencia era enorme y simplemente muchas veces hablar en un ambiente hostil era muy difícil. San Miguel era un reducto del socialismo: ahí se suponía que había que tener *carpet* del PS o del PC para ir al liceo de hombres a decir un discurso o a presentarse como candidato y en verdad eso, por lo menos a mí, me rebelaba bastante. Tuvimos un buen resultado electoral, le ganamos el Liceo N° 1 de niñas a los demócrata cristianos —lo que todavía los tiene picados— y además obtuvimos resultados que para nosotros fueron muy importantes, especialmente en ciertos sectores populares, de clase media, donde en teoría el *momiaje* o el PN jamás podría haberse presentado. El PN había tenido el 2% de los votos en la elección del año 71 y con el equipo que armamos logramos un buen triunfo en el sentido de que nos elevamos al 23 ó 24%.

POLITICO, UN ESTIGMA

En ese entonces mi relación con la política fue una relación anormal, de lucha: el país exigía o todos parecíamos estar inmersos en una verdadera batahola y realmente el 11 de septiembre, perdonen la paradoja, sentí que había simplemente cumplido con lo que era mi deber en ese entonces y que se iniciaba una etapa completamente distinta.

Después, tengo que agradecer diez años de distancia con la política. Ustedes van a decir, ¿voluntaria?: *miti-mota*. Obviamente en el año 74 había que estar, había que ser bastante uniformado para calzar dentro de los cánones de lo que se suponía que tenían que tener y ser los dirigentes estudiantiles; y yo nunca he sido muy gremialista, por decirlo suave. Además pasaba una cosa tremenda: era un estigma haber sido político en el período previo, inmediatamente anterior.

La verdad es que lo veo lo más injusto del mundo, porque había una serie de *gallos* que aparecían hablando en representación de la juventud, de lo que tenía que hacer el gobierno militar, de cómo se iba a recuperar la democracia y yo decía estos *gallos* dónde estuvieron hace seis meses atrás, cuando realmente ser anticomunista o estar en la posición contraria al gobierno era lo que realmente valía. ¿Dónde estaban? ¿dónde los ví? ¿cuándo los vimos en las calles? ¿cuándo los vimos en las barricadas? (risas del público).

Pero sí, si vemos las protestas el año 83 y el año 84, para la gente que vivió la década del 70, la década del 80 fué estar de pronto del otro lado y sentir y entender muchas veces. Hay un libro de Patricia Politzer que se llama *La ira de Pedro y los otros* y, si ustedes lo leen, está con matices, con mucho menos violencia y quizás con mucho menos represión, pero ahí también hay similitud con lo que vivimos nosotros en la década del setenta: si los *pacos* a nosotros nos sacaban la cresta, sin preguntar, siempre; no solamente le pegaban a la izquierda. Eso ocurría en este país y nosotros estábamos en la posición contraria. Enton-

ces, seguimos con las paradojas, seguimos con los cambios. Pero, finalmente, ¿qué va quedando?; va quedando una vocación de servicio, va quedando la convicción de tener y de asumir un destino.

ABISMO QUE CONTROLAR

La política es un camino de muchas insatisfacciones personales, pero simultáneamente es un camino de realización personal muy grande, porque está estrechamente vinculada a la gente, a los demás. Es la actividad humana donde mayor importancia tiene, donde con mayor intensidad se expresa la relación entre el actor, por así decirlo, y el público. La política no se hace para uno, la política se hace para el resto y, más aún, los destinos en política siempre dependen de lo que es el resto, de lo que es la opinión que tiene la gente. Como decía Jorge, la política siempre tiene situaciones límites: la lealtad, por ejemplo, es un bien escaso, como diría un economista; los compromisos se cumplen no siempre; pero es una lucha permanente, es una permanente posibilidad de superación y, por sobre todo, es un camino también muy duro, pero simultáneamente donde el premio es muy grande. El premio de una cuestión simple: sentir que uno está haciendo lo que debe hacer por los demás o por una parte de los demás es, en lo personal, enormemente satisfactorio. Tiene todo este drama de lo exhaustiva que en definitiva es la política, de lo globalizante, de lo muchas veces deshumanizante que resulta: las horas se alargan, los días no son días. Uno al final termina



siendo muy esclavo de la política, de los diarios, de las entrevistas, de los periodistas, de las periodistas, de la televisión y mantener el equilibrio cuesta siempre.

Yo tengo una, no sé si receta, pero por lo menos trato de hacer dos cosas: primero tratar de ser cien por ciento auténtico, y eso cuenta. Por ejemplo, hay un equilibrio casi imposible en la política que es el equilibrio entre la conducción y la representación; es decir, cuando uno de repente sabe que lo que tiene que decir es *a* y que lo que hay que hacer es *a*, pero se da cuenta que su gente no está dispuesta o no capta que ese es el camino correcto. Entonces, muchas veces el liderazgo consiste en conducir representando: el líder que se limita a representar y no conduce pasa a ser una marioneta de la opinión pública. Pero, a su turno, el líder debe ser capaz de tener la sensibilidad para saber hasta dónde puede conducir a la gente sin que se produzca un distanciamiento que en definitiva inutilice su acción. Concretamente, a mí el tema de los derechos humanos me es un tema muy sensible... el tema de la responsabilidad de la derecha en estos años me toca y me doy cuenta (y me he dado cuenta siempre) que ese es un tema frente al cual la gente a la que represento —y de la cual no reniego y que estoy feliz de representar— simplemente no entiende, no entiende...: ahí yo tengo un abismo que me cuesta mucho controlar.

CAMINO DEL EQUILIBRIO

Termino diciendo lo siguiente: para actuar en política hay que tenerle miedo al poder y eso es lo que yo trato de hacer. El poder es una droga y la política está vinculada al poder. El poder es como el mar: constante, atractivo, insondable, angustiante, silencioso, voraz, apasionado; tenerle miedo al poder es el único camino del equilibrio. El poder asumido sin grado de modestia —que entre nosotros los políticos también es un bien escaso— conduce a la arrogancia, conduce a la prepotencia personal, conduce a la pérdida del equilibrio individual que, finalmente y a la larga, es la única base real para actuar en forma coherente y en forma eficaz. Cuando uno está tranquilo consigo mismo, las cosas en política le resultan bien; cuando uno está inquieto, angustiado o con una tensión personal, su expresión hacia la política es igualmente distorsionada o equivocada. Tenerle miedo al poder, recelar del poder, recelar de la autoridad, recelar del mando, tenerle desconfianza a la autoridad, creo que ese es el camino de equilibrio y la única relación posible con esta droga que es la política.

PREGUNTAS DE ESTUDIANTES

—Jorge, tomando en consideración esta etapa de transición y de confusión, ¿cuál es el político actual que no piensa como usted y que encuentras más destacable y por qué?

En realidad no voy a responder cuál es el que encuentro más, porque parecería como un halago a una persona que está presente... Le voy a decir que creo que Evelyn Matthei es una persona extraordinariamente destacada, por la seriedad de sus planteamientos, por el espíritu constructivo que revela y además por ser mujer, porque creo que es

bueno que en Chile surjan, en la política, líderes mujeres, en un país que desgraciadamente es muy machista.

—Andrés, ustedes dos han mencionado a la política como una actividad muy invasora de la vida privada, ¿qué circunstancias o qué cosas usa usted para relajarse y para desprenderse un poco de la actividad política?

De día salgo a correr...

—Sabemos que la política es una actividad bastante desgastadora, pero algunas satisfacciones tiene. ¿Qué satisfacciones encuentra usted, Jorge, que compensan tanta dedicación?

Como decía Andrés, uno de los temas de la política es el poder y el poder tiene una ambivalencia: es muy destructivo (comparto plenamente lo que dijo), pero también es muy halagador. Ninguna persona que se dedique a la política podría negar, a menos que fuera muy poco sincera, que el poder produce una sensación de halago. El problema es cómo se ejerce y en eso también tengo una gran coincidencia: los halagos del poder no deben traducirse en arrogancia. Si hay algo que yo siento como muy lejano, que me produce mucha repulsa, es la arrogancia de los ricos o de los poderosos.

—Andrés ¿se considera una persona machista y me podría decir si es o no es así, en qué circunstancias ayuda en su casa, qué cosas sabe cocinar...?

No, realmente no soy machista. Tengo una concepción bastante, en el buen sentido, bastante liberal de lo que son las relaciones entre los hombres y las mujeres y, por sobre todo, por mi misma forma de ser, valoro mucho la autonomía y la independencia de mi propia mujer y de todas aquellas con las cuales he tenido en algún minuto algún compromiso o incluso de amigas mías. Hablando muy en serio, en verdad creo que —y no pienso en una respuesta rápida— en gran medida la culpa del machismo está en las propias mujeres. Ellas buscan un grado de protección y tienen un grado de aproximación hacia las responsabilidades de los hombres que van condicionando las propias conductas machistas. Sin ir más lejos, en todo lo que es el plano sexual, las mujeres en este país son de una pasividad que realmente resulta bastante inconsecuente con...

Arrate: eso es mala suerte no más...

Allamand: ... los reclamos que formulan. Como dice Jorge, hay gente que tiene más suerte que otra, hay unos que somos más tímidos que otros pero, en verdad, creo que una de las cosas en que realmente hay que hacer un cambio cultural es esa: las mujeres no han asumido plenamente su autonomía y no han ejercido en las relaciones individuales con los hombres el grado de independencia que de alguna manera tienen.

—Jorge, me gustaría saber el nombre de una mujer chilena actual, no su esposa, que usted admire.

A María Maluenda, porque es una mujer que ha sufrido mucho, que ha sabido traducir su sufrimiento no en odio sino en una justa aspiración de verdad y de justicia que una

gran parte del país comparte, porque creo que impregna de ese modo su actividad política de un gran sentimiento y siento una gran admiración por la dignidad con que lleva ese sentimiento.

—*Ya hemos conocido algo de su vida profesional y nos gustaría, Andrés, conocer qué sueños, qué ideales, qué temores tiene usted en política.*

En política, los sueños son, obviamente, alcanzar lo antes que se pueda el gobierno, para que estos jóvenes no se acostumbren, para que esto sea más entretenido además, porque uno de los peligros que tiene la política chilena es que los demócratacristianos son tan *fomes*. Si Aylwin fuera socialista esta cuestión sería en verdad mucho más, mucho más entretenida, pero ese es un problema entre casados. Por cierto sueño a veces, y los temores son no estar a la altura de lo que mucha gente a veces espera de uno. Cuando uno actúa en política siempre piensa —por lo menos a mí sí me pasa— que es posible defraudar a la gente, mucha o poca, que deposita la confianza en lo que uno está haciendo, y es una tensión muy grande.

Lo otro que quiero decir... me ha tocado vivir estos últimos días una situación personal complicada. Tengo un niño chico que está enfermo y yo quería transmitir que incluso venir para acá me ha ayudado, ha sido positivo y de alguna manera quiero transmitirles cómo a veces una pequeña tragedia a uno le cambia la vida... lo poco que uno aprecia algunas cosas simples, los minutos que se gastan de más, la falta de consideración con la gente que tiene al lado. Tengo la impresión que de hoy en adelante voy a vivir y voy a tener siempre en vista, voy a tener siempre temor a no darme el tiempo para tener esa dimensión humana que a veces como que se nos escapa entre los dedos, en la profesión, en la carrera universitaria, en la política, en lo que sea.

—*Jorge, ¿cree en algo trascendente en el hombre?*

Mi relación con las creencias religiosas ha pasado por etapas. Cuando era niño, en realidad hasta los 13 años, fui católico practicante, miembro de la JEC (la Juventud Estudiantil Católica) y cuando llegué a la adolescencia dejé de creer necesario ir a misa, participar de oficios religiosos o creer en Dios... diría que de creyente pasé a ser un ateo. Creo que voy a morir como una persona que duda sobre el tema.

—*¿Qué hechos positivos encuentra usted, Andrés, que tiene el marxismo en cuanto a su teoría y en su práctica?*

En la práctica poquitito y en la teoría pienso que la preocupación por el tema de lo social. Más allá de las formas prácticas que haya tenido su expresión, hay en la visión marxista una preocupación por la importancia de los fenómenos sociales y una búsqueda —desde mi punto de vista equivocada, pero que en todo caso debe ser a lo menos reconocida— de una visión de lo que es la justicia. Creo que hay un aporte también en términos del concepto de la igualdad, que de alguna manera tiene una raíz marxista y, qué duda cabe, que la síntesis lúcida y también inteligente hoy en el mundo y en la política son las expresiones programáticas que sean capaces de combinar los dos valores o

las dos ideas fuerzas fundamentales que se expresan en la política: la libertad y la igualdad. La síntesis de igualdad y libertad es la gran tarea de la política.

—*Usted Jorge tiene en este momento que defender el capitalismo con sólidos argumentos: ¿qué de bueno tiene el capitalismo?*

El capitalismo ha permitido que la sociedad humana tenga un impresionante desarrollo científico y tecnológico, que haya masificado determinados bienes y haya dado acceso a bienes que hoy día son de uso común a grandes masas humanas. Ha permitido desarrollar las fuerzas productivas de una manera que era absolutamente insospechada antes del surgimiento del capitalismo y, en definitiva, ha probado en la práctica hasta hoy que, a través de ese sistema, es posible emprender tareas que hace tres o cuatro siglos parecían imposibles.

—*Andrés, propongo que nos imaginemos el siguiente escenario político: próximas elecciones presidenciales Arrate presidente, Allamand primer ministro. ¿Sería posible una cohabitación en el gobierno?*

Habría que preguntarle a los demócratacristianos... No, hoy día no y creo que sería muy bueno que esto de alguna manera se mantuviera. ¿En qué sentido?: en el sentido que la democracia en verdad funciona sobre la base que haya gobierno y oposición y es igualmente importante el rol que tienen las oposiciones al de los gobiernos. No visualizo que ni ahora ni quizás mucho más adelante podamos tener una coalición de gobierno entre socialistas y nosotros; pero el problema lo van a tener los demócratacristianos, que van a tener que escoger de alguna manera más amplia después un camino de alianza más permanente que el que hoy han vislumbrado.

A lo que aspiro es a que tengamos entre socialistas y derechistas o centro derechistas una relación de competencia leal permanente, que es la que no se produjo en el pasado.

—*Jorge, pongámonos en una situación futura ¿cómo le gustaría ser recordado, cómo le gustaría que fuera su epitafio?*

Hablaba anteriormente de la influencia que había tenido mi padre en mi vocación política; y también ha tenido influencia en un valor que aprecio mucho, que me hace a veces ante la vida y ante situaciones conflictivas asumir, a veces, una especie de rol de juez, de árbitro, cuando, por el contrario, a lo mejor debería muchas veces involucrarme mucho más como una de las partes.

En realidad, la persona con mayor criterio de equidad y de justicia que he conocido ha sido mi padre; eso me marca mucho y quisiera ser recordado como una persona justa.

—*En esta nueva democracia y en este nuevo período que se avecina, ¿cómo ve usted, Andrés, el año 1993?*

El 93 va a ser un año de contienda electoral y lo que espero es que el candidato de RN en verdad tenga una opción clara a disputarle el gobierno al candidato de la Concertación. ☞